



www.partidonacionalistaperuano.com

Queridos y queridas compatriotas:

El próximo sábado 4 de noviembre se cumplen 226 años del levantamiento, en Tinta, de José Gabriel Condorcanqui, Tupac Amaru II, dueño de cacaos y precursor de la independencia del Perú al enfrentarse al imperialismo español.

Hoy, el Inkarrí andino se reintegra y se ha echado a andar: es el nacionalismo de los pueblos, que hunde sus raíces en nuestra rica historia.

Por tanto, no surgimos de la nada y no somos un producto del marketing político. Tenemos tras de nosotros una larga historia de lucha, de frustraciones, de esperanzas truncadas, pero también de victorias parciales de nuestras aspiraciones a una vida digna, a una vida plenamente humana. El reciente avance electoral, político y social de las ideas nacionalistas expresan necesidades populares muy profundas y demandas que exigen un cambio de país.

Hoy estamos presentando nuestras bases político-ideológicas, nuestro sustento intelectual, mostrando a todo el Perú que no sólo tenemos a un líder político y social, el comandante Ollanta Humala Tasso, sino que tenemos un proyecto para todos los peruanos y las peruanas, un proyecto de transformación del país, y que estamos trabajando en fortalecer nuestra organización política, a pesar de todos los contratiempos que hemos tenido y todos los golpes recibidos. Pero esos golpes no nos han afectado en lo esencial: nuestra voluntad de seguir adelante.

No somos una realidad episódica o coyuntural. Tenemos raíces sólidas, tradiciones políticas asentadas y luchas sociales que han dejado su huella en el imaginario colectivo y que no han podido ser borradas de la memoria de pueblos y de ciudadanos que siguen pensando que otro Perú es posible y necesario y que como siempre depende de nosotros.

Las ideas, cuando se convierten en propuestas, programa y organización, son una fuerza material y los de abajo no tienen otra forma que no sea ésta para devenir en sujetos activos de su historia de emancipación social y liberación política y cultural. En la etapa actual de nuestra historia, el Partido Nacionalista Peruano intenta una nueva síntesis que recoja estas tradiciones culturales y políticas y, teniendo como núcleo principal de la nación a los pueblos y culturas hasta hoy oprimidas y excluidas, las convierte en programa y alternativa de gobierno, de Estado y de sociedad.

Esta nueva síntesis es la que le presentamos bajo la forma de bases político-ideológicas. Estamos reivindicando nuestras raíces sociales y culturales y las tradiciones políticas.



DIRECCIÓN Ave. Parque Sur
377, San Isidro Lima, Perú.
TELÉFONOS 224 9680, 224 9557
FAX 226 6290



El hito histórico fundacional que sembró el mito nacionalista e inició la gran marcha hacia la liberación y construcción de la nación fue la gran revolución nacional anticolonial que encabezó José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II, que integró a indios, negros, sambos, mestizos y criollos descendientes de europeos de todos los rincones de Sudamérica. A pesar de la derrota de ese primer intento, los herederos de esos pueblos y culturas -que habitan y laboran en campos y minas, y en las fábricas, puertos centros comerciales de las ciudades de la costa, sierra y amazonía- han seguido siendo el núcleo más perseverante de la construcción de la nación, tal como lo confirman las luchas de comuneros, de trabajadores obreros y de productores emprendedores durante el siglo pasado y las que tienen lugar actualmente.

Derrotado el movimiento nacional anticolonial y extirpado violentamente su liderazgo indígena, la intelectualidad criolla ilustrada se sumó al objetivo emancipador y heredó la república, asumiendo un liberalismo mediatizado por su mismo origen social y cultural terrateniente. No cuestionó las raíces de ese orden social y mantuvo a la población indígena mayoritaria en condición de servidumbre, por lo que no fue capaz de sentar las bases sociales, económicas y culturales de la democracia y la soberanía nacional que requerían ciudadanos productores libres e ilustrados. Las expresiones más radicales de esa intelectualidad animaron las revoluciones anticoloniales y fue sin duda Simón Bolívar, a nivel continental, su máxima y más radical figura política y militar. Postuló la integración de las nacientes repúblicas para hacer viable su futuro soberano. A fines del siglo XIX y conmovido por nuestra derrota en la Guerra Imperialista del Pacífico, Manuel González Prada radicalizó el liberalismo y se asoció a las capas sociales más combativas, planteando, primero la redención de la población indígena de la servidumbre terrateniente, segundo, el desarrollo industrial en base a la ciencia y la tecnología y, tercero, la superación de la moral rentista y corrupta heredada de la colonia.

A inicios del siglo XX un sector de esa intelectualidad se hizo eco de las protestas por el pisoteo que los capitales imperialistas inflingían a lo poco de soberanía nacional que teníamos y por su trato inhumano a los trabajadores. Surgió así el antiimperialismo de las clases medias que tuvo inmediato eco tanto en la política del Perú, como en gran parte de Latinoamérica.

Se generó un movimiento alrededor de la idea-fuerza de la defensa de la soberanía y la independencia nacional desde la definición de un proyecto integral de nación y de Estado que tuvo como premisa la liberación nacional y social, rompiendo con los mecanismos que en diversas épocas



y momentos históricos perpetuaban la dependencia y propiciaban el subdesarrollo y el atraso económico y social.

Entre esos intelectuales ha destacado Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador y líder histórico del APRA. Al nacionalismo actual le corresponde rescatar su memoria, no como reliquia o símbolo sino como necesidad de los tiempos presentes por dos razones:

Primera.- Porque esto que hoy comúnmente se llama globalización es, en muchos sentidos, una nueva forma de opresión internacional y expresa un nuevo tipo de imperialismo, que sojuzga a las naciones, liquida su identidad cultural y genera nuevas formas de marginación y pobreza para las grandes mayorías sociales. Por eso las luchas y héroes del pasado asociados a la acción de Haya de la Torre son parte de nuestra propia historia.

Segunda.- Porque necesitamos comprender la razón por la cual el movimiento antiimperialista que fundara Haya de la Torre ha terminado como aliado de los intereses imperialistas. La clave de esta evolución está en que al afirmar que la inversión de capital extranjero en nuestro país constituye no la última sino la primera etapa del capitalismo, le atribuye el papel revolucionario de formador del mercado interno y de sus actores sociales dinamizadores del cambio, olvidando que ese capital siempre se alió a la oligarquía terrateniente y comercial financiera, según el momento.

La tesis de Haya niega a los productores indígenas, mestizos y los empresarios criollos nacionales su papel masivo y decisivo en esa tarea, que siempre la hicieron en lucha contra el feudalismo terrateniente. Su concepción lleva lógicamente al APRA a entregar nuestro mercado interno y a sacrificar a la mayoría de micros y pequeños productores nacionales que lo abastecen para beneficiar al capital imperial y a un pequeño sector de exportadores.

Incorporamos y asumimos otra tradición intelectual peruana: el socialismo andino o Socialismo Indoamericano. Al comenzar el siglo XX, algunos intelectuales se adhieren a la lucha por la liberación social y nacional de los pueblos y culturas indígenas y a la lucha de los trabajadores obreros en fábricas, minas y plantaciones agrícolas. Asumieron como prioritarias las tareas de la liberación nacional del yugo imperial y la tarea democrática de liberación de los pueblos indígenas del yugo del gamonalismo terrateniente para poder construir la nación moderna e integrada.

El mito socialista de la igualdad y fraternidad humanas fue redefinido y pasó de un esquema eurocentrista, occidental, a otro mucho más amplio que ubicaba la lucha por la justicia y la igualdad sociales dentro de la lucha



de los pueblos indoamericanos contra la opresión de la alianza del imperialismo con la oligarquía y su Estado criollo. Se inició la tarea de insertar las ideas del progreso, ciencia y tecnología y de la igualdad social dentro de las matrices sociales y culturales de nuestros pueblos.

El capitalismo neoliberal hoy dominante quiere perpetuar la creencia de que no hay otro modo de vida que no sea el del capitalismo y, lo que es más grave, de que frente a la explotación de los trabajadores y la negación de sus derechos no tiene alternativas. El neoliberalismo nos presenta un capitalismo sin límites que se convierte en el horizonte insuperable de nuestra época y en el único modo de organizar la vida económica y social y donde la política no tendría otro papel que garantizar su fundamento o, en todo caso, moderar su negativo efecto social y cultural.

Contra esa pretensión, las tradiciones culturales, las formas de vida comunitarias, las aspiraciones ideales y morales de nuestros pueblos expresan el convencimiento profundo de que hay otras formas no mercantiles de organizar la vida social, que la economía tiene que fundarse en unas relaciones armoniosas con la naturaleza y que la política, entendida como ética de lo colectivo, debe de primar sobre los intereses privados y sobre el individualismo propietario.

También nos declaramos herederos de quienes dentro de la Iglesia Católica y otras iglesias cristianas han arriesgado sanciones y hasta persecuciones por dar testimonio de amor y solidaridad cristianos, militando al lado del sufrimiento, la lucha y la esperanza liberadora de los pueblos indígenas, de los trabajadores explotados y de la lucha del país por su liberación dignificadora. Desde Bartolomé de Las Casas hasta los animadores de la Teología de la Liberación y las iglesias protestantes que militan en el seno de los pueblos.

Y reivindicamos también las mejores tradiciones patrióticas, democráticas y nacionalistas dentro de las FFAA, particularmente dentro del Ejército Peruano, más abierto a incorporar peruanos y peruanas de todas las sangres y a repensar la seguridad nacional ligada al desarrollo de los pueblos que habitan todo su territorio. La historia del país muestra que en esta institución siempre hay soldados y oficiales que comprenden la lucha de los pueblos por la justicia social y la democracia y del país por su liberación y desarrollo y terminan por asumirla como suya, por encima de carrera y ventajas personales.

Aquí es irrenunciable referirnos a lo mejor del general Juan Velasco Alvarado, quien el 24 de junio de 1969, durante su discurso para promulgar la Ley de Reforma Agraria, dijo:



“Nosotros declaramos que realizar la transformación de este país constituye la justificación histórica del Gobierno. Para la Fuerza Armada del Perú, para el Gobierno Revolucionario, la tarea de gobernar no fue entendida nunca como banal ejercicio del poder, sin rumbo ni propósito; ni tampoco fue entendida jamás bajo este régimen como acción continuista encaminada a mantener un ordenamiento social básicamente injusto, dentro del cual la mayoría de nuestro pueblo siempre fue mayoría explotada, mayoría en miseria, mayoría desposeída. Nosotros no asumimos el poder político para hacer de él botín y negociado, ni instrumento perpetuador de la injusticia”.

A estas herencias del nacionalismo, se suman las que recorren actualmente por todos los rincones del continente y del planeta y que incorporamos como elementos de nuestras bases político-ideológicas:

El Republicanismo Democrático, que surge en todo el mundo como alternativa a una visión liberal y elitista de la democracia, como simple elección de clases gobernantes desligadas de las aspiraciones morales e ideales del conjunto de ciudadanas y ciudadanos que conforman pueblos y culturas diversos, así como integran géneros y generaciones diferentes.

La democracia republicana exige unos ciudadanos autónomos, comprometidos con su sociedad, con el destino de su nación, con su etnia y cultura, su género y con su generación. De esa manera serán capaces de decidir desde una información veraz y con unas condiciones de igualdad que impida que una minoría, desde sus poderes económicos, financieros y mediáticos, prostituya la vida pública.

La democracia republicana expresa una aspiración que ha estado presente, de una alguna manera, en las luchas políticas, sociales y culturales de nuestros pueblos y de algunos de los fundadores de las repúblicas: la idea del autogobierno de las poblaciones por ellas mismas, la necesidad de una legitimación democrática del poder y que la legalidad surja efectivamente de la soberanía popular, origen y fundamento de los poderes públicos.

La reivindicación que el nacionalismo peruano hace del poder constituyente del pueblo tiene su origen en esta concepción democrática-republicana de la vida político-cultural y social: el poder del pueblo, el poder de todos y cada uno de los ciudadanos para definir las reglas del juego básico, la distribución de los poderes en la sociedad y la defensa de los derechos humanos concebidos no como una simple formalidad, sino como mecanismos imprescindibles para una vida humana digna y plena.



Por estas razones, nada es más contrario al nacionalismo que defendemos que una concepción autoritaria y militarista de la política. Criticamos el actual sistema político peruano porque es insuficientemente democrático, limita estructuralmente los derechos y las libertades de la mayoría de las peruanas y los peruanos y favorece la dependencia de poderes internacionales que esquilman nuestros recursos naturales y empobrecen a nuestro pueblo.

Queremos más democracia, más justicia y más libertad; por ello, desde esta óptica política-republicana, reivindicamos el poder constituyente del pueblo para decidir una nueva Constitución, una nueva República y una democracia verdadera para todos los peruanos y todas las peruanas y sus pueblos, culturas y etnias.

Defendemos un latinoamericanismo político y militante que actualice la propuesta integracionista de Bolívar y de los fundadores de nuestra modernidad. Nuestro nacionalismo democrático no se construirá diferenciándose y oponiéndose a los países sudamericanos y latinoamericanos, sino que necesita forjarse en la construcción de una Latinoamérica soberana, libre e independiente, como sujeto de un nuevo orden político internacional democrático y solidario.

La defensa de una política activa antiimperialista y solidaria ha tenido siempre como uno de sus fundamentos la integración latinoamericana; no podía ser de otra manera. Esto, que ha sido una aspiración ideal y una identidad cultural, se convierte hoy en una necesidad histórica impostergable. La llamada globalización neoliberal expresa nuevas formas de dominio y de desigualdad a escala internacional.

La construcción de una Latinoamérica unida y solidaria hoy, más que ayer, es el fundamento de la emancipación de los pueblos y de las culturas que componen nuestro mundo. El nacionalismo peruano que defendemos es consciente que la construcción de la nación peruana está firmemente unida a la construcción de una Comunidad latinoamericana y del Caribe libre, independiente y soberana. Para eso se promovió la Comunidad Andina desde el año 1969 y para eso, en unidad con los países del MERCOSUR, debe servir la Comunidad Sudamericana de Naciones. Y por eso la presidenta del Congreso margina a los parlamentarios andinos elegidos por el pueblo, viola la voluntad popular. Es otra expresión más del entreguismo aprista al imperialismo.

La derrota de las políticas neoliberales, el uso integral de nuestros recursos naturales, la defensa de nuestra biodiversidad y de nuestro medio ambiente, la superación de la pobreza y de la marginación cultural, la realización efectiva de los derechos humanos fundamentales exigen la



integración latinoamericana, la creación de mecanismos políticos, económicos e institucionales, como elemento indispensable de un desarrollo económico integral y de una política latinoamericana soberana y antiimperialista.

Defendemos una alternativa de Estado, Pluricultural, Descentralizado, social y democrático de Derecho, que sea el garante de los derechos y las libertades de todos, y que asegure la satisfacción de las necesidades básicas de las personas, sin las cuales no es posible una ciudadanía de verdad.

Un Estado que garantice a los pueblos y regiones la autonomía en la toma de decisiones que se refieren a su destino y a la construcción de la vida en común dentro de la sociedad. Un Estado que haga factible una justicia igual para todos y que desarrolle una seguridad de vida para nuestro pueblo. Un Estado, en definitiva, capaz de intervenir en la economía, de regularla y de defender nuestro patrimonio material expresados en recursos naturales para ponerlos a disposición de las ciudadanas y los ciudadanos, y nuestro patrimonio cultural y artístico para enriquecer la imagen que tenemos de nosotros mismos como país y para ofrecerlo a los otros pueblos del mundo.

Defendemos una alternativa de sociedad porque aspiramos a una sociedad de hombres, mujeres y pueblos y culturas libres e iguales, capaces de autodeterminarse, de compartir una vida en común donde todos y todas seamos realmente iguales en derechos y en deberes desde una igualdad económico-social efectiva. Por tanto, una sociedad incluyente donde quepamos todos y todas, y donde se superen realmente las discriminaciones por razones de sexo, raza u origen social y de cultura.

Estas bases político-ideológicas que hoy presentamos a ustedes aquí, las dedicamos en primera instancia al pueblo peruano, al pueblo soberano, y es tarea impostergable de los militantes revolucionarios nacionalistas conocerlas para difundirlas a la población en todas las regiones, en todos los municipios, en todos los distritos, TODOS UNIDOS para lograr el gran objetivo de realizar, bajo el liderazgo del comandante Ollanta Humala Tasso, la GRAN TRANSFORMACIÓN DE PERÚ DESDE ABAJO Y DESDE ADENTRO.

Muchas gracias,